

Presentación de *Setecientosmonos*

Judith Podlubne

Setecientosmonos se publicó en la ciudad de Rosario entre mayo de 1964 y octubre de 1967, por iniciativa de un grupo de jóvenes amigos, aficionados a la literatura: Juan Carlos Martini, Carlos Schork, Omar Pérez Cantón y Rubén Radeff. Ninguno de los cuatro era escritor y sólo Martini llegará a serlo luego. Martini y Schork fueron los directores de la revista. El número 1 explicita los propósitos iniciales del grupo en la “Carta de la dirección”, que oficia de editorial: “Nos mueve una inquietud desprovista de intereses políticos o lucrativos y anhelamos nuclear en forma amplia a todos aquellos que en mayor o menor medida sientan vocación e interés por la literatura y sus expresiones.”

A mediados de 1964, Martini y Schork conocen a Nicolás Rosa en la entrega de premios del concurso de cuentos de Amigos del Arte (Sede local), auspiciado del Fondo Nacional de las Artes, en el que resultan ganadores. Rosa ha colaborado en la sección “Arte, Letras y Ensayos” del diario *Democracia*, entre 1956 y 1958, es un estudiante avanzado del Instituto de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, dirigido por Adolfo Prieto, y está vinculado al medio cultural de la ciudad.

Setecientosmonos cuenta en ese momento con dos números publicados. Rosa se incorpora como “colaborador permanente” a partir del siguiente, el número 3/4 (septiembre/diciembre 1964), y es “secretario de redacción” en el número 5 (abril 1965). Recién en el número 6 (agosto 1965) se integra al staff de directores. Su incorporación transforma la revista de un modo sustancial. *Setecientosmonos* deja de ser una publicación de jóvenes inexpertos, sin contactos con el ámbito literario, para convertirse en otra, también de jóvenes, ansiosos por asumir posiciones intelectuales y acercamientos teórico- críticos a la literatura. El recuerdo de los protagonistas recupera con indulgencia los primeros números. “Con el tiempo pensé, escribe Martini en 2012, que me hubiera gustado que *Setecientosmonos* hubiese empezado en el número 3/4. Más adelante pude aceptar que sin

esos dos primeros números casi irresponsables no hubiese pasado lo que pasó después con la revista.”

La inquietud política gana un lugar vertiginoso a partir de la primera colaboración de Rosa, un artículo sobre *Cabecita negra*, de Germán Rozenmacher, publicado en el número 3/4. Mientras en esta oportunidad la “Carta de la dirección” presenta a sus integrantes en una actitud autocrítica, conscientes de la necesidad de un cambio editorial e inseguros de los resultados, la del número siguiente anuncia el giro comprometido de la revista. “El hecho es que en este número decidimos ponernos en contra de medio mundo. Siempre lo estuvimos, hoy nos comprometemos expresamente.” Identificados con un credo que reducen a su expresión mínima (“comprometerse es oponerse”), el imperativo del compromiso político se anuncia con la misma falta reflexión y rudimentos de estilo, que identifica las editoriales anteriores. Lo nuevo es la indignación: los monos ya no están contentos como anunciaba, pocos meses antes, el balance del número doble, sino que se muestran indignados y de esa indignación procede, y a ella se limita, la necesidad de pronunciarse.

Con el número 3/4, *Setecientosmonos* pasa del mimeógrafo a la imprenta. Los primeros dos números habían tenido una realización artesanal, rudimentaria, con tapas elementales, algunas erratas y unas pocas ilustraciones básicas, a cargo de Pérez Cantón. El rediseño gráfico es evidente. Por primera vez, el sumario aparece en tapa, se inicia la diagramación de páginas en columnas, se incorpora variedad de tipografías y se incluyen fotos e ilustraciones firmadas por artistas locales, Mele Bruniard y Oscar Herrero Miranda. El número 6 estrena el elegante diseño Mondrian, a cargo de Rodolfo Elizalde, y las fotos reemplazan casi por completo las ilustraciones. Las transformaciones que introduce la imprenta acompaña los cambios de contenido que la revista desarrolla en estos números.

Bajo la influencia de Rosa, *Setecientosmonos* adquiere el carácter diferencial que la vuelve un episodio significativo del proceso de modernización teórica de la crítica literaria argentina. *Setecientosmonos* registra la vertiginosa formación teórica—crítica de Rosa en esos años. Las cartas--editoriales, que hasta el número 5 habían aparecido en las primeras páginas, se sustituyen por textos de teóricos franceses contemporáneos, traducidos por el propio Rosa: un capítulo de *Sentido y sin sentido*, de Maurice Merleau-Ponty, un fragmento

del *Saint Genet*, de Sartre, otro de *Mitologías* de Roland Barthes y la entrevista a Barthes, “La literatura, hoy”, aparecida inicialmente en *Tel Quel*, en 1961, e incluida luego en *Essais critiques* (Éditions du Seuil, 1964). Tres de los cuatro ensayos que en 1970 componen *Crítica y significación*, su primer libro, aparecen en la revista. Interesa destacar además las notas pioneras que dedica a *Literatura argentina y realidad política*, de David Viñas, y *Sexo y traición en Roberto Arlt*, de Oscar Masotta.

Por invitación de Rosa, Adolfo Prieto y varios miembros de su equipo colaboran en *Setecientosmonos*. Prieto, Gladys Onega y Norma Desinano escriben sobre Julio Cortázar. Desinano publica además el primer texto crítico sobre la obra de Juan José Saer. Josefina Ludmer escribe sobre Vicente Leñero y María Teresa Gramuglio, sobre Juan Rulfo y David Viñas. En el último número, se incluyen poemas de Saer, su traducción del relato “La playa”, de Alain Robbe-Grillet, y un estudio extenso de Gramuglio sobre la novela objetivista. De manera indirecta, *Setecientosmonos* brinda además un compendio de la intensa actividad crítica que se desarrolla en Instituto de Letras de Rosario, en los meses previos a la intervención de Onganía.